



Hebreos 9

Este es un capítulo que se enfoca en el poder de la sangre de Cristo para tratar con nuestro pecado. En los capítulos anteriores, el escritor ha hablado de los sacrificios requeridos por la ley de Dios, pero este capítulo habla del Tabernáculo, explicando su simbolismo como una representación terrenal de la presencia de Dios. Hay algunos versículos claves al final del capítulo, donde el escritor señala que estamos destinados a morir y, que después, vendrá el juicio. Sin embargo el mensaje central es que Cristo fue sacrificado una vez por todas, para quitar los pecados que no pudieron ser expiados bajo el Antiguo Pacto. La sangre de Cristo es un sacrificio perfecto, que no requiere más ofrenda.

El Tabernáculo

El Lugar Santo era el habitación exterior del Tabernáculo, donde había una mesa, un candelabro y 12 panes de consagración, estos renovaban con panes nuevos cada sábado. El Antiguo Pacto exigía que estos panes tuvieran que estar continuamente presentes, como una representación simbólica de la provisión de Dios para Su pueblo.

El Lugar Santísimo era la habitación interior del Tabernáculo y aquí se encontró un altar de oro de incienso y el Arca de oro de la Alianza. En el arca había un frasco de oro de maná y la vara de Aarón, junto con las tablas de piedra del pacto. El maná hablaba de la provisión de Dios, el personal de Aarón era una declaración de la autoridad de Dios y las tablas de piedra eran, por supuesto, los Diez Mandamientos. Bajo el Antiguo Pacto, sólo el Sumo Sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo, esto como una representación simbólica de su acceso exclusivo a Dios.

Bajo la Nueva Alianza, Jesús ha entrado al mismo cielo, para presentarse por nosotros en la presencia de Dios y, a través de su sacrificio, ahora todos tenemos acceso a Dios. La provisión de Dios para nuestra salvación está asegurada porque Jesús intercede por nosotros continuamente y él aparecerá una segunda vez, para traer salvación para todos aquellos que lo están esperando.

El Rol de los Sacerdotes

El Sumo Sacerdote entraba en la habitación interior una vez al año con la sangre de un animal para ofrecer sacrificios para sí y para el pueblo de Dios. Sólo los pecados cometidos por ignorancia podían ser tratados y el pecado consciente permanecía impuro. Este ministerio sacerdotal era una sombra e ilustración del Cristo venidero, quien tenía el poder de lidiar con todos pecados. Las muchas ofrendas y lavados ceremoniales fueron emprendidos para enfatizar la seriedad del pecado y para dejar claro que nuestros pecados no pueden ser tratados a la ligera o sin pensar.

La Sangre de Cristo

Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote y quien fue capaz de entrar al cielo al ofrecer su propia sangre para hacer frente a nuestros pecados. Entrar al Lugar Santísimo es ahora posible para todos los creyentes, porque Cristo nos ha abierto un camino. La sangre de Jesús trata con nuestros pecados y limpia incluso nuestra conciencia, de modo que ahora podemos servir verdaderamente a Dios sin temor ni culpa.

Cristo, el Mediador de un Nuevo Pacto

Jesús nos ha redimido del poder de Satanás y ha puesto en vigor, un legado para nuestro beneficio. Sin Jesús derramando su sangre, no podría haber perdón del pecado. Pero Jesús ha entrado en el cielo mismo - un santuario muy superior a todo lo creado en la tierra - para que podamos encontrar aceptación y paz en la presencia de Dios. Este sacrificio es una y vez para siempre. Sólo tenemos una vida y sólo moriremos una vez, después de lo cual nos enfrentaremos al juicio. ¡Cristo fue ofrecido una vez por nuestros pecados y ha tomado sobre sí mismo, el juicio que merecemos!

El Regreso de Jesús

Nuestro maravilloso Sumo Sacerdote no sólo vino y sufrió, también resucitó de los muertos, ascendió al cielo y, un día, regresará. Él volverá para rescatar a aquellos que han confiado en él, de modo que nosotros, habiendo sido perdonados y purificados de nuestros pecados, seremos llevados a un lugar sin pecado para vivir con él para siempre. ¡Jesús será glorificado en este tiempo maravilloso!

Puntos a Considerar:

1. ¿De qué manera vemos un vislumbre del cielo en el Tabernáculo del Antiguo Testamento?
2. ¿Cuál fue el rol del sacerdote en los tiempos del Antiguo Testamento? ¿De qué manera es diferente nuestro rol, como ministros hoy del evangelio?

3. Creemos en el sacerdocio de todos los creyentes, así que ¿cómo podemos aprender de este capítulo maneras en que podamos acercarnos a Dios hoy?
4. ¿En qué grado vivo mi vida, dándome cuenta de que sólo tengo una vida y que seré responsable ante Dios por lo que hago con mi vida?
5. ¿Estoy viviendo mi vida con una expectativa genuina de que Jesús regresará?

¡Dios los bendiga!

Richard Brunton